

¿PRIVATIZACIÓN DE LA LECTURA?

Reflexiones en torno al consumo de libros, diarios en papel y digital

Pablo Daniel Sánchez Ceci

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías, Argentina.

sanchezcecipablodaniel@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-5101-0992>

Recibido: 20 de julio de 2025

Aceptado: 25 de octubre de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark://678ist3jh>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10597>

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las transformaciones en los hábitos de lectura de libros y diarios en la ciudad de Córdoba, Argentina, a partir de datos de encuestas realizadas en 1994, 2022 y 2024. Mediante un enfoque cuantitativo y comparativo, se proponen algunas interpretaciones y reflexiones sobre cómo los cambios tecnológicos, socioeconómicos y políticos reconfiguran las prácticas de consumo cultural. Desde una estrategia teórico-metodológica afín a los estudios culturales sobre las prácticas de lectura, nuestra apuesta interpretativa reúne datos disponibles desde el campo de la producción editorial, el Ministerio de Educación, el SInCA, investigaciones previas para comparar los resultados de una encuesta realizada en un proyecto de investigación colectivo reciente. Los hallazgos revelan un descenso sostenido en el consumo de medios escritos, una migración hacia formatos digitales en ciertos segmentos, y persistentes desigualdades según género, edad y nivel socioeconómico. En el contexto actual de avance de la derecha libertaria en Argentina orientadas a dismantelar las políticas culturales y la intervención estatal en la promoción de la industria editorial y el fomento a la lectura se plantea la hipótesis de una "privatización de la lectura" que amenaza la democratización cultural y la formación ciudadana.

Palabras clave: consumos culturales, lectura, libros, diarios en papel, diarios digitales.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



PRIVATIZATION OF READING?

Reflections on the Consumption of Books, Print and Digital Newspapers

Abstract

The objective of this work is to analyze the transformations in reading habits of books and newspapers in the city of Córdoba, Argentina, based on survey data from 1994, 2022, and 2024. Through a quantitative and comparative approach, we propose interpretations and reflections on how technological, socioeconomic, and political changes reconfigure cultural consumption practices. From a theoretical-methodological strategy aligned with cultural studies on reading practices, our interpretive approach brings together available data from the field of editorial production, the Ministry of Education, SInCA, previous research to compare the results of a survey conducted in a recent collective research project. The findings reveal a sustained decline in the consumption of written media, a migration toward digital formats in certain segments, and persistent inequalities according to gender, age, and socioeconomic level. In the current context of the advance of the libertarian right in Argentina aimed at dismantling cultural policies and state intervention in promoting the editorial industry and reading promotion, we propose the hypothesis of a "privatization of reading" that threatens cultural democratization and citizen formation.

Keywords: cultural consumption, reading, books, print newspapers, digital newspapers.

Introducción

*La máquina de leer nos permite prácticamente todo.
La máquina está allí: mucho menos servil que un
televisor; mucho más compleja que una
computadora, pero también más esquivada porque
exige más de quien la opera. La máquina de leer,
instalada en la larga duración de la historia, sigue
funcionando cuando otros instrumentos hoy sólo
pueden ser vistos como curiosidades en los museos
de la técnica. (Sarlo, 1997)*

Esa “máquina de leer” de la que habla Sarlo está en mutación. Podemos mencionar al menos dos síntomas de la crisis en curso que atraviesan las prácticas de lectura en nuestra contemporaneidad. Por un lado hay un cuestionamiento creciente en torno a la figura y el rol social del periodismo y el género informativo, de larga data, pero en el



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



actual contexto de emergencia de liberalismo en Argentina, parece que hoy los periodistas¹ son uno de los obstáculos al desarrollo de la nación. Por otro lado, si bien Sarlo ya veía claramente en 1997 el cambio en los ecosistemas mediáticos en la vida cotidiana, el presente se caracteriza por signos problemáticos en torno al futuro de la alfabetización y su convivencia con la inteligencia artificial. Cada vez son más las advertencias en torno a la capacidad de atención, retención y la heterogeneidad constitutiva entre la lectura en soporte tradicional, papel y la lectura en pantalla. No solo que la máquina de leer atraviesa un drama técnico-cultural y cognitivo, sino que está en el objeto de un pánico moral en el contexto de las transformaciones de la subjetividad contemporánea y el lugar de las instituciones en sociedades cada vez mediatizadas y precarizadas. Particularmente en el caso argentino el debate público en torno a las instituciones educativas tanto en lo que refiere a la situación del nivel superior y las políticas de ciencia y tecnología como el nivel medio y las complejidades de la educación obligatoria. Algunas posturas expresan una visión optimista² sobre la evolución tecnológica de la escritura/lectura.

En este panorama en el cual fenómenos, correlacionados pero no indistinguibles, de orden técnico, cultural e ideológico, que son a su vez resultantes de largos procesos históricos de desarrollo desigual y combinado; nos interesa plantear una serie de

¹ A partir del Informe sobre libertad de expresión en Argentina elaborado por la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa y el Sindicato de Prensa de Buenos Aires, podemos afirmar que la relación entre el gobierno de Javier Milei y el periodismo durante 2024 se ha caracterizado por una práctica sistemática de agresiones y hostigamiento impulsada directamente desde las más altas esferas del poder, con el presidente a la cabeza (p.16, 2024). Esta dinámica se manifiesta a través de un patrón recurrente: Milei u otros funcionarios de primera línea señalan públicamente a un periodista, a menudo a través de la red social X, con comentarios violentos o injuriosos, lo que desencadena inmediatamente campañas de acoso por parte de "patotas digitales" y trolls (p. 12, 2024). Este accionar ha afectado a numerosos comunicadores, como Romina Manguel, Jorge Lanata, María O'Donnell y Marcelo Bonelli, a quienes el presidente ha acusado de "mentirosos", "ensobrados" o "cómplices" de la corrupción (p. 17-18, 2024). Además del hostigamiento digital, esta estrategia se ha traducido en la criminalización, como lo demuestran las denuncias penales por "instigación a cometer delitos" presentadas por el ministro de Justicia contra los periodistas Nancy Pazos y Darío Villarruel, aunque ambas fueron desestimadas judicialmente (p. 14, 2024). En paralelo, el gobierno ha implementado políticas que deterioran las condiciones para el ejercicio del periodismo, como el desguace de los medios públicos, el intento de cierre de la agencia Télam y el recorte de la pauta publicitaria oficial, creando un escenario de precarización laboral y asfixia económica para medios críticos y comunitarios (p. 23-32, 2024).

² En su historia del papel, Kurlansky sugiere que las nuevas tecnologías no suelen eliminar las formas antiguas; en cambio, aumentan las opciones, como se observa con el papiro o el pergamino que coexistieron con el papel de celulosa, o las chimeneas con los calentadores modernos (p. 14). Este concepto, conocido como "mediamorfosis", postula que los nuevos medios no surgen de forma espontánea, sino que coexisten y coevolucionan con los preexistentes (Fidler, 1998, p. 57, citado en Benítez Larghi y Duek, 2016, p. 209). La sociedad cambia y crea nuevas necesidades que la tecnología busca satisfacer; por ejemplo, la imprenta no provocó la Reforma Protestante, sino que la voluntad de difundir ideas llevó a su invención (p. 14). Según Kurlansky, una tendencia constante en la historia de la tecnología es que tiende a ser menos costosa, más accesible y de menor calidad con el tiempo (2021, p. 17).

interrogantes modestos pero no por eso menos interesantes sobre esta práctica cultural fundamental y fundadora de lo público como lo es la lectura. Autores como Merklen sostienen que la escritura institucionalizada es una mediación fundamental que estructura la relación de las clases populares con lo público. Aunque se presenta como una vía de acceso, en la práctica, esta funciona como un poderoso filtro que sanciona y excluye, convirtiendo a instituciones como la biblioteca en espacios públicos ambivalentes que, en lugar de integrar, pueden terminar simbolizando la misma fractura social que pretenden resolver (Merklen, 2016). Sin embargo, desde la postura que buscamos sostener en este artículo consideramos que si bien la escritura y la lectura son prácticas culturales que materializan las tensiones y desigualdades de la lucha de clases en sociedades capitalistas, hay en el acceso a la cultura letrada una herramienta de constitución de lo público. La cuestión es interrogarse sobre los modos de circulación, privatización y democratización de la cultura en torno a la lectura. Desde los estudios de consumos culturales y las metodologías cuantitativas queremos presentar una lectura posible sobre algunos datos significativos que obtuvimos en una investigación colectiva sobre una muestra subnacional y subprovincial como es la Ciudad de Córdoba³.

Córdoba, además de ser uno de los centros metropolitanos más relevantes de Argentina, es un territorio en el que han florecido diversas investigaciones sobre el consumo cultural. Particularmente en este trabajo compararemos los hallazgos de una encuesta realizada en la ciudad en 1994 (Mata) y otra a cargo de un proyecto colectivo más reciente (2024). La lectura es considerada una práctica sociocultural, lo que implica que puede cambiar en función de la situación histórica y social del lector (Lahire, 2004; Bahloul, 2002; Cavallo & Chartier, 2011; Maina & Papalini, 2021, citado en Grillo, Papalini & Benítez Larghi, 2016, p. 7). Es por esto que la evolución histórica de los datos de consumo cultural son relevantes para ver la transformación de la máquina de lectura.

La información³ más reciente sobre el sector editorial argentino proviene del "Informe Encuesta Anual de Ventas Sector del Libro 2024", coordinado por Segovia y Cohen, en colaboración con el Núcleo de Innovación Social (NIS) del Colegio de Sociólogos y Sociólogas de la Provincia de Buenos Aires (Cámara Argentina del Libro, 2024, p. 41). Por otro lado, la Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2022 (ENCC 2022), una iniciativa del Ministerio de Cultura de la Nación llevada a cabo por el Sistema de

³ Según datos del Ministerio de Educación de la Nación sobre el plan Aprender Alfabetización 2024, que evalúa 6 niveles de desempeño agrupando estudiantes con habilidades lectoras similares en tercer grado, a nivel promedio del país los estudiantes ubicados entre los niveles 4 y 5 representan el 45.1%, mientras que en Córdoba este porcentaje asciende al 58.8%. Este dato permite comprender la posición particular de la provincia de Córdoba con respecto al promedio nacional. Si bien nuestro artículo se propone pensar la lectura en términos de prácticas y hábitos culturales atravesados por el cambio tecnológico, los datos sobre alfabetización —que dan cuenta de una noción de lectura distinta y limitada a la población infantil en el contexto institucional de la educación básica— resultan útiles para reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de extensión de la lectura, ya que las competencias que exige esta práctica cultural se fundamentan en la alfabetización.

Información Cultural de la Argentina (SInCA) dependiente de la Dirección de Planificación y Seguimiento de Gestión, representa el único relevamiento oficial sobre los hábitos, consumos y preferencias culturales de la población argentina. Realizada entre noviembre de 2022 y enero de 2023, esta tercera edición del estudio es representativa a nivel nacional y permite un análisis segmentado por edad, nivel educativo, socioeconómico y género, entre otras variables. En relación con la lectura, la ENCC 2022 desglosa los hábitos de la población en tres áreas principales: noticias, revistas y libros.

En lo que respecta a la lectura de noticias, los datos revelan que casi 7 de cada 10 argentinas/os (68%) leen noticias en diversas plataformas, incluyendo redes sociales, diarios en papel y/o digitales. La lectura frecuente se concentra principalmente en redes sociales (48%) y diarios digitales (40%), mientras que el diario en papel es leído frecuentemente por un 14% de la población. Es notable que entre quienes leen noticias con frecuencia en redes sociales, el 59% son jóvenes de entre 18 y 29 años. El celular emerge como el dispositivo dominante para la lectura digital de noticias, siendo utilizado por el 58% de los encuestados para este fin. Comparado con ediciones anteriores, la lectura de noticias (o diarios) fluctuó: un 73% en 2013, 57% en 2017, y el actual 68% en 2022, siendo esta última edición la primera en consultar específicamente sobre noticias en redes sociales, no solo en diarios. La lectura de noticias también muestra variaciones por edad, con el grupo de 30 a 49 años siendo el más activo (76%), seguido de cerca por los de 18 a 29 años (72%). En cuanto a la lectura de revistas, los datos de la encuesta indican una penetración mucho menor en la población. Solamente un 18% de las personas leyeron revistas durante el último año, y un porcentaje mínimo, apenas el 1%, está suscrito a revistas digitales. Respecto a la lectura de libros, la ENCC 2022 subraya que la mitad de la población (51%) leyó al menos un libro en el último año. La preferencia por el formato tradicional es clara, ya que la lectura, tanto habitual como ocasional, se verifica predominantemente en el formato papel, con un 41% de los encuestados leyéndolos frecuentemente. En contraste, sólo un 8% leyó libros en formato digital y un 3% escuchó audiolibros. El estudio también establece una correlación entre el hábito de lectura y la cantidad de libros en el hogar, mostrando que la lectura se incrementa en los hogares con una mayor colección de libros. Un 40% de los hogares reportó tener entre 0 y 10 libros, mientras que solo un 10% posee más de 100 libros. Los grupos etarios que más leen libros son los más jóvenes, entre 13 y 29 años, con porcentajes de lectura del 77% para quienes tienen entre 13 y 17 años, y del 58% para el rango de 18 a 29 años. Estos rangos coinciden con los años de educación formal. La motivación principal para la lectura es el entretenimiento, mencionada por el 39% de la población, seguida por el estudio (18%) y el trabajo (6%). La elección de un

libro se basa principalmente en su género o tema, con un 27% de las preferencias. Entre los géneros más leídos se encuentran la narrativa (cuentos, novelas) (39%), los textos escolares o manuales (18%) y la historia (11%). Estos géneros se alinean con áreas de interés o incumbencia educativa para los jóvenes, con la narrativa siendo leída por el 52% de los adolescentes de 13 a 17 años y los textos escolares por el 39% de ese mismo grupo. Finalmente, un 26% de la población leyó algún libro de un/a autor/a nacional en el último año, y para la lectura de libros en formato digital, los dispositivos más utilizados son el celular (17%) y la computadora (8%).

Algunas consideraciones teóricas

Nuestra perspectiva se inscribe en la tradición latinoamericana de estudios de consumos culturales, que ha desarrollado herramientas conceptuales específicas para comprender las particularidades de nuestras sociedades. Esta corriente, iniciada por trabajos pioneros como los de Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini (1995), comprende el consumo no como mera adquisición de bienes, sino como un proceso complejo de apropiación simbólica donde se construyen identidades y se negocian significados sociales. García Canclini propone entender el consumo como "el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos" (p. 42), definición que supera las visiones economicistas para incorporar dimensiones simbólicas, identitarias y políticas. En el caso específico de la lectura, esto implica comprender que los hábitos lectores no son simplemente preferencias individuales, sino construcciones sociales que reflejan y reproducen estructuras de poder, acceso educativo y capital cultural. Dentro de las distintas modalidades de consumo cultural nos interesa la de libros y diarios. Papalini y Rovetto (2016) identifican múltiples tradiciones teóricas que han abordado la lectura desde perspectivas diversas. La hermenéutica y la estética de la recepción, representadas por autores como Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, se concentran en los procesos interpretativos y la construcción de sentido. La sociología francesa de la lectura, con Pierre Bourdieu como figura central, analiza las prácticas lectoras como manifestaciones de distinción social y reproducción cultural. Desde la Escuela de Chicago, los estudios sobre lectura se vinculan con análisis más amplios sobre vida urbana y procesos de socialización. La escuela de los Anales aporta perspectivas históricas sobre las transformaciones en las prácticas de lectura en la larga duración, mientras que los estudios culturales británicos, iniciados por Richard Hoggart, examinan las culturas populares y sus formas específicas de apropiación textual. Argentina presenta una tradición particular en estudios sobre lectura que se remonta a los años cincuenta. El ensayismo sociológico

pionero de Jaime Rest y Adolfo Prieto estableció las bases para comprender las relaciones entre literatura, sociedad y formación nacional. El pensamiento nacional y popular, representado por Aníbal Ford y Jorge Rivera, incorporó perspectivas sobre cultura popular y medios masivos que enriquecieron el campo de estudios. La perspectiva formalista y marxista desarrollada por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano constituye un hito fundamental en la construcción del campo, estableciendo marcos conceptuales que vinculan análisis cultural con procesos sociales más amplios. Posteriormente, trabajos como los de Vanina Papalini sobre literatura de autoayuda han mostrado cómo géneros específicos revelan transformaciones en las subjetividades contemporáneas. Desde esta mirada, los consumos culturales no pueden entenderse como meras decisiones individuales, sino como elecciones culturalmente situadas. Como señala Sarlo, "lo que se lee (en cantidad y calidad) no depende solo de un acto voluntario, sino de una elección cultural que, entre otras dimensiones, es definida por las técnicas en que está escrito o dibujado el mensaje y el género que le da su forma final" (2018, p. 23).

Esta aproximación permite analizar cómo las transformaciones en los soportes tecnológicos -del papel al digital- reconfiguran no solo las formas de acceso a la información, sino también las modalidades de lectura y los públicos que se constituyen en torno a cada soporte. En este horizonte de discusiones nos interesa aquí discutir a partir de un estudio cuantitativo realizado en la ciudad de Córdoba en el año 2024 algunas ideas expresadas por Sarlo (2018) como tendencias del cambio en el consumo cultural a partir del desarrollo de las redes sociales y la transformación en el periodismo gráfico. La autora plantea que las transformaciones tecnológicas redefinen tanto las formas de producción como de consumo cultural. La autora sostiene que existen "sólidos nexos entre las nuevas tecnologías, los nuevos géneros literarios y periodísticos y las formas de lectura que, a su vez, definen sectores de público" (Sarlo, 2018, p. 23). Esta perspectiva resulta fundamental para comprender que las prácticas de lectura no son homogéneas, sino que se configuran en relación con las mediaciones tecnológicas disponibles y las competencias desarrolladas por diferentes grupos sociales. La obra de Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos: Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, publicada en 1985, es un texto fundamental que la posiciona dentro de los estudios culturales. El interés de Sarlo en estas narraciones semanales de ficción breve surge de la pregunta sobre su éxito en el mercado literario argentino a principios del siglo XX, a pesar de que estéticamente se oponían a las vanguardias de la época (De Méc, 2018). El estudio de Sarlo revela la complejidad de los sistemas literarios y culturales, caracterizados por la coexistencia de textualidades, ideologías estéticas y prácticas institucionales muy diversas (Sarlo, 1985, p. 10). Esta perspectiva

influyó en estudios posteriores sobre consumos culturales en Argentina, incluyendo el análisis de la literatura de circulación masiva y la prensa gráfica. La narrativa que trabajaba Sarlo consistía en una "literatura de barrio", predominantemente para mujeres y jóvenes de sectores medios y populares, que circulaba en cientos de miles de ejemplares entre 1917 y 1925, respondiendo a las necesidades de un público al que, a su vez, contribuyeron a formar. A diferencia de las librerías tradicionales que eran "reductos minoritarios" para intelectuales y sus interlocutores, estas narraciones se difundían a través de quioscos y vendedores domiciliarios. Estos canales resultaban más adecuados a los hábitos culturales del nuevo público, especialmente para las mujeres, cuyo acceso a materiales de lectura enfrentaba "dificultades ideológicas y culturales específicas" (Sarlo, 1985, p. 9). La popularidad de la ficción breve, o de textos que no exigían múltiples sesiones de lectura, era fundamental. Los contenidos eran de carácter sentimental y "desregionalizado", lo que facilitaba su rápida escritura y lectura, sin exigir un sistema de destrezas intelectuales o económicas "descomunales" a un público que no estaba inclinado a la incertidumbre. El costo era muy bajo, significativamente menor que el de un libro tradicional, lo que las hacía muy accesibles (Sarlo, 1985, p. 9).

En la contemporaneidad argentina, circulan diversas hipótesis en los imaginarios sobre la relación entre los jóvenes y la lectura. Una preocupación extendida en el mundo adulto es la sospecha sobre el buen carácter literario de algunos títulos o, directamente, la idea de que "los chicos se acerquen a la lectura" (Cuestas et al., 2022, p. 4). Esta inquietud también se hace eco entre docentes, quienes buscan comprender y aprovechar las experiencias de lectura que suceden fuera de la institución escolar para integrarlas en el aula (Cuestas et al., 2022, p. 4). Sin embargo, esta visión contrasta con la emergencia de diferentes comunidades de lectura en internet, como booktok, compuestas mayoritariamente por jóvenes lectoras que utilizan plataformas como TikTok para compartir sus experiencias literarias (Cuestas et al., 2022, pp. 2, 4). Este fenómeno, que demuestra una creciente vinculación entre libros y pantallas, sugiere que la lectura debe ser considerada como una "práctica sociocultural e histórica que se transforma con el tiempo" y no como "una actividad aislada" (Cuestas et al., 2022, p. 4; Petit, 1999, como se citó en Cuestas et al., 2022, p. 4). De hecho, lejos de abandonar la lectura, los jóvenes la están resignificando y socializando a través de nuevas tecnologías, consolidando comunidades lectoras fuertes y activas, lo que transforma no solo sus propios hábitos, sino también la dinámica de la propia industria editorial (Cuestas et al., 2022, p. 2).

Metodología

El proyecto "Vida cotidiana y tecnologías digitales: tendencias y experiencias etarias en Córdoba", desarrollado en el marco del Observatorio Social y Cultural para el Desarrollo Sostenible de la UNC tiene por objetivo indagar sobre las prácticas y hábitos de consumo cultural relacionados con las nuevas tecnologías y los medios de comunicación en la ciudad de Córdoba. Se realizaron dos fases, una cuantitativa y otra cualitativa. Los resultados aquí expuestos corresponden a lecturas iniciales de la primera fase que consistió en un relevamiento extensivo a través de encuestas para obtener datos representativos sobre los consumos mediáticos.

Los datos presentados en este trabajo se basan en una investigación sistemática y cuantitativa sobre indicadores vinculados al consumo de medios y tecnologías en la ciudad de Córdoba. El estudio se realizó mediante una encuesta implementada entre los días 7 y 11 de junio de 2024, con el objetivo de generar información actualizada sobre los hábitos de lectura y consumo cultural de la población cordobesa. El relevamiento se realizó sobre 600 unidades muestrales de análisis tomadas del universo constituido por habitantes de la ciudad de Córdoba mayores de 13 años. Se implementó una encuesta directa e individual con relevamiento domiciliario, utilizando una muestra probabilística y polietápica por conglomerados poblacionales estratificados según atributos de sexo, edad y nivel educativo.

El diseño muestral hace que los resultados sean representativos a nivel local para la ciudad de Córdoba, y permite realizar lecturas segmentadas de la información generada según variables sociodemográficas clave como edad, nivel educativo, nivel socioeconómico y sexo. Esta segmentación posibilita el análisis diferencial de los patrones de consumo cultural entre distintos grupos poblacionales. El estudio se basó en una muestra de 600 casos, con un nivel de confianza del 95,5% y un error de muestreo de $\pm 4,0\%$. Los resultados obtenidos permiten caracterizar los hábitos de lectura y consumo de medios gráficos de la población cordobesa mayor de 13 años, con la precisión estadística mencionada. Las comparaciones históricas se realizan contrastando estos datos con información proveniente de estudios previos, particularmente la investigación de Mata (1994) y datos de encuestas nacionales de consumos culturales de años anteriores. Cabe aclarar que la demografía cordobesa y el desarrollo tecnológico variaron considerablemente entre los últimos 20 años desde el estudio realizado por Mata al que presentamos aquí.

La pregunta de investigación principal que estructuró el recorrido que buscamos presentar a partir de un trabajo comparativo entre datos propios y los resultados de

encuestas anteriores es: ¿Cómo han evolucionado los hábitos de consumo de libros y diarios en la ciudad de Córdoba entre 1994 y 2024, y qué factores explican las transformaciones observadas en los patrones de lectura según género, edad y nivel socioeconómico?

El hiato temporal de treinta años entre los estudios de Mata (1994) y la encuesta de 2024 implica transformaciones estructurales que exceden las meras preferencias de consumo cultural. Durante este período, Córdoba experimentó cambios demográficos considerables. Simultáneamente, el ecosistema mediático se transformó radicalmente con la masificación de internet, la emergencia de redes sociales, todo esto impactó en los modelos de negocios de la prensa gráfica tradicional y la industria editorial. Las transformaciones observadas en los hábitos de lectura no pueden interpretarse como meras fluctuaciones, sino como reconfiguraciones estructurales de las prácticas culturales urbanas en el marco de transiciones tecnológicas, económicas y generacionales de largo plazo. La decisión metodológica de comparar los estudios de 1994 y 2024 responde a la escasez crítica de investigaciones longitudinales sobre consumos culturales en ciudades intermedias argentinas. A pesar de esta distancia histórica, heurísticamente es muy potente para identificar rupturas estructurales que serían imperceptibles con marcos temporales más breves.

Resultados

Los datos nacionales disponibles muestran fluctuaciones significativas en los hábitos lectores. Según la Encuesta Nacional de Hábitos de Lectura 2011, el 90% de la población mayor de 18 años había leído algún material gráfico en 2011, cifra similar al 86% registrado en 2001. Sin embargo, la Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2023 revela transformaciones importantes: el porcentaje de argentinos que leyó al menos un libro descendió del 57% en 2013 al 44% en 2017, recuperándose parcialmente al 51% en 2022. Para material noticioso, las cifras son: 73% leyó diarios (papel o digital) en 2013, 57% en 2017 y 68% en 2022. Estas oscilaciones sugieren que, más allá de tendencias generales, los hábitos lectores responden a factores coyunturales específicos que requieren análisis contextual. En Córdoba, según datos de Maina y Angelozzi, un 74,8% de los cordobeses se reconoce como lector, cifra que supera los promedios nacionales y sugiere particularidades locales vinculadas con la tradición universitaria y cultural de la ciudad.

El análisis histórico-comparativo revela patrones de continuidad y cambio en el consumo de diarios según género. Evolución temporal (1994-2024):



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

Tabla 1: Preferencia de consumo informativo de acuerdo al genero (1994, 2022 y 2024)

Genero/Año	1994 (Diarios)	2022 (Diarios papel y online)	2024 (Diarios o sitios online)
Hombres	38,2%	39,4%	46,8%
Mujeres	32%	34,8%	43%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos propios, de Mata (1995) y ENCC (2023)

Los datos muestran una leve preferencia masculina que se mantiene a lo largo del tiempo, aunque con tendencia a la equiparación. Significativamente, esta relación se invierte en el soporte analógico: en 2024, el 52,5% de los lectores de diarios en papel son mujeres versus 47,5% hombres. Esta inversión sugiere que las mujeres mantienen mayor vinculación con prácticas tradicionales de lectura, mientras que los hombres migran más rápidamente hacia formatos digitales. Esto podría relacionarse con diferentes modalidades de socialización tecnológica y patrones de uso del tiempo doméstico. Respecto a la prensa en papel, que es el formato tradicional, se observa una notable concentración de lectores en el NSE Medio, que constituye el 60% del consumo total. En contraste, el NSE Alto representa solo el 22,5% de los lectores en papel, y el NSE Bajo es el grupo con menor participación, con el 17,5%.

La tendencia se invierte radicalmente al examinar el consumo de diarios online o sitios de noticias. Los sectores más altos (NSE Alto) son los que registran el mayor consumo de formatos digitales, lo que se interpreta como una migración efectiva y mayoritaria hacia estas plataformas. El NSE Medio mantiene un consumo intermedio de noticias en línea. El patrón de consumo más preocupante se encuentra en el NSE Bajo, que registra consistentemente el menor consumo en ambos soportes, tanto en papel como en digital. Esta baja participación evidencia la existencia de barreras duales, que son a la vez económicas y culturales, limitando el acceso a la información en este grupo poblacional.

El consumo de diarios en papel se concentra en sectores medios, sugiriendo que este soporte mantiene un carácter aspiracional para estos grupos, mientras que los sectores altos han migrado hacia formatos digitales. Los sectores bajos muestran menor consumo en ambos formatos, evidenciando barreras tanto económicas como culturales.

Los datos por edad revelan patrones no lineales. En la cúspide de la lectura de diarios en papel se encuentra la población de 65 años o más, que representa el 30% del consumo total. Este grupo suele mantener hábitos culturales consolidados, heredados de periodos

en los que la prensa escrita gozaba de un prestigio cultural mayor. Sorprendentemente, el segundo grupo de mayor consumo es el de los jóvenes adultos de 18 a 29 años, quienes representan el 27,5% de los lectores de prensa impresa. Este hallazgo es notable porque significa que los jóvenes leen más diarios en papel que los segmentos de mediana edad. Puede especularse que este dato sugiere que factores contextuales, como la entrada a la vida universitaria y el inicio de la vida laboral, podrían estar influenciando el consumo informativo. En contraste, los grupos que se encuentran en plena etapa laboral y de crianza (entre 30 y 49 años, con el 20%, y entre 50 y 64 años, con el 17,5%) muestran porcentajes intermedios. La caída más drástica, sin embargo, se observa en la población más joven, los adolescentes de 13 a 17 años, cuyo consumo de diarios en papel es mínimo, alcanzando solo el 5%. Esta baja cifra puede ser vista como un reflejo de la digitalización temprana de este grupo etario, cuyos hábitos informativos se han trasladado casi por completo a los entornos digitales. Así, la distribución no muestra una relación directamente proporcional entre edad y consumo.

A la hora de elaborar el ranking de diarios más leídos en 2022 y 2024 pueden observarse persistencias y desplazamientos. *La Voz del Interior* mantuvo su rol como medio principal e indiscutido, con porcentajes de lectura que se conservaron estables (73,6% en 2022 y 72,5% en 2024). No obstante, la competencia por el segundo puesto experimentó un cambio significativo: mientras que en 2022 la lista de los más leídos detrás del líder incluía a medios nacionales como *Clarín* (13,7%), *Infobae* (11,8%) y *La Nación* (11,3%), para 2024, el competidor local *Hoy día Córdoba* ascendió al segundo lugar con un 17,5%, desplazando a los grandes medios nacionales. Este ascenso, acompañado de la presencia de *La Nación* (10%) y *Página 12* (5%) en 2024, sugiere que la población cordobesa está privilegiando las agendas locales sobre las nacionales, lo que se interpreta como una posible resistencia a la homogeneización mediática.

Tabla 2: Modalidades de acceso a los diarios en papel (1994 y 2024)	
2024	1994
Suscripción: 35%	Compra personal: 35%
Compra en kiosco: 30%	Compra familiar: 16,5%
Lectura en espacios públicos: 20%	Préstamos: 5%
A través de familiares: 10%	Lectura en trabajo/espacios públicos: 3%
Fuente: Elaboración propia a partir de datos propios y de Mata (1995)	

El crecimiento de la lectura en espacios públicos (del 3% al 20%) sugiere transformaciones en las prácticas urbanas y la socialización de la información. La estabilidad en las suscripciones y compras indica persistencia de núcleos lectores comprometidos, mientras que el crecimiento del acceso familiar refleja estrategias de optimización económica.

El crecimiento del desinterés (del 21% en 1994 al 68,8% en 2022) representa una transformación cultural profunda que antecede a la digitalización masiva. Este fenómeno sugiere que la crisis del periodismo gráfico no se explica únicamente por la competencia digital, sino por transformaciones más amplias en las formas de consumo cultural y la relación con la información. El mayor desinterés hacia formatos digitales (85,5% vs 62,9%) podría explicarse por la saturación informativa, la desconfianza hacia fuentes online, o la preferencia por formatos audiovisuales en entornos digitales.

El porcentaje de lectores habituales en Córdoba, que se mantuvo relativamente estable entre 1994 (45%) y 2022 (47,6%), experimentó una caída abrupta de 13,4 puntos porcentuales en 2024, situándose en el 34,2%. Esta reducción coincide con el cambio de gestión política, las transformaciones tecnológicas aceleradas y el impacto de la pandemia en los hábitos culturales. La magnitud del descenso sugiere factores estructurales más allá de fluctuaciones coyunturales.

Tabla 3: Motivos de no lectura de libros (1994 y 2024)	
2024	1994
No le interesa/no le gusta: 57,5%	No le gusta: 23%
No tiene tiempo: 31,5%	No le gusta leer/le cuesta: 11%
Limitaciones económicas: 8,1%	No tiene tiempo: 13%
	No puede comprarlos: 5,5%
Fuente: Elaboración propia a partir de datos propios y de Mata (1995)	

El crecimiento del desinterés (del 34% combinado en 1994 al 57,5% en 2024) indica transformaciones profundas en la formación del gusto cultural. Paradójicamente, las barreras económicas mantienen porcentajes similares, sugiriendo que los desplazamientos en la lectura obedece más a determinaciones socioculturales que a restricciones materiales. El incremento de la falta de tiempo (del 13% al 31,5%) refleja transformaciones en las condiciones de vida urbana, la intensificación laboral y la competencia con otras formas de entretenimiento.

Tabla 4: Lectura Habitual de Libros por Género en Córdoba (1994, 2022 y 2024)		
Año	Porcentaje de Hombres Lectores Habituales	Porcentaje de Mujeres Lectoras Habituales
1994	39,3%	49,7%
2022	39,8%	54,7%
2024	27,1%	40,5%
Fuente: Elaboración propia a partir de datos propios, de Mata (1995) y ENCC (2023)		

La constante superioridad femenina en lectura de libros (aproximadamente 10-15 puntos porcentuales) sugiere patrones de socialización de género que persisten a lo largo del tiempo. Sin embargo, la caída es proporcionalmente mayor en mujeres (14,2 puntos) que en hombres (12,7 puntos), sugiriendo que factores recientes afectan especialmente a las lectoras tradicionales.

La lectura por Nivel Socioeconómico (NSE) en Córdoba durante 2024 revela una clara desigualdad en los hábitos de lectura, con el NSE Alto como el grupo dominante al registrar el 55,8% de lectores habituales, lo que contrasta marcadamente con los porcentajes del NSE Medio (29,7%) y el NSE Bajo (29,6%). La relación inversa entre NSE y lectura confirma el carácter distintivo del consumo cultural, coherente con las teorías de Pierre Bourdieu y Canclini sobre capital cultural. La brecha entre NSE alto y medio/bajo (aproximadamente 26 puntos) evidencia que el acceso a la educación superior y los recursos culturales mantiene su capacidad diferenciadora.

Las preferencias de lectura por edad en Córdoba en 2024 se concentran notablemente en los extremos etarios, con el 43,2% de los individuos de 65 años o más y el 41,2% de los adolescentes de 13 a 17 años declarando ser lectores habituales, mientras que los grupos intermedios exhiben porcentajes inferiores.

La concentración en extremos etarios sugiere dos dinámicas diferentes: los mayores mantienen hábitos consolidados en períodos de mayor prestigio cultural de la lectura, mientras que los adolescentes reflejan la influencia de la educación formal obligatoria. En palabras de Graciela Montes, la escuela secundaria puede interpretarse como "la gran ocasión" para que todos los individuos, independientemente de su condición, lleguen a ser "lectores plenos, poderosos" (2006, p.5). Su rol trasciende la simple enseñanza del código escrito; se espera que la escuela franquee "la entrada al mundo de lo escrito", entendido como el vasto registro de la memoria y las significaciones

culturales de la sociedad (2006, p.8). La institución educativa tiene el potencial de igualar oportunidades, no al "dar de leer" como una dádiva, sino al "habilitar para la experiencia" de la lectura, garantizando el espacio, el tiempo y las condiciones para que cada estudiante se constituya como un sujeto activo y constructor de su propio sentido (2006, p. 13). De esta manera, al fomentar una "actitud de lector" (crítica, reflexiva y curiosa) en lugar de una mera decodificación automática, la escuela puede generar "consecuencias sociales extraordinarias" al formar ciudadanos capaces de pensar por sí mismos y construir su lugar en el mundo (Montes, 2006, p. 11). Los otros grupos intermedios, podemos suponer presionados por responsabilidades laborales y familiares -pero también lejos de estar obligados a la inscripción en una institución educativa-, muestran un menor consumo de bienes de la cultura escrita.

La estabilidad de la narrativa como género preferido confirma su carácter transversal y su capacidad de adaptación a diferentes soportes y contextos. El crecimiento de textos religiosos (del 11% al 16,1%) y la emergencia de la autoayuda (13,7%) sugieren transformaciones en las necesidades subjetivas y espirituales en contextos de crisis social.

La distribución de géneros literarios en la ciudad de Córdoba en 2024 exhibe patrones culturales diferenciados que están marcadamente segmentados por el Nivel Socioeconómico (NSE), confirmando la reproducción de jerarquías culturales que trascienden el acceso meramente económico. En el caso de los Textos religiosos, se observa que los sectores populares (NSE Bajo) los privilegian de manera notable, colocándolos en el segundo puesto de sus preferencias con un 26,5%, una tendencia que también se manifiesta en el NSE Medio, donde ocupan el tercer lugar con un 18,6%, mientras que este género no se encuentra entre las cinco preferencias principales del NSE Alto. Esta fuerte inclinación del NSE Bajo hacia la religión puede interpretarse como el uso de estos textos como recursos de contención y sentido en contextos de precariedad. En contraste, el género Historia está asociado con el capital cultural legítimo y la formación ciudadana, siendo altamente preferido por los estratos socioeconómicos más altos: en el NSE Medio, Historia ocupa el segundo lugar con un 21,2%, y en el NSE Alto, el tercer lugar con un 17,2%, aunque también figura en el NSE Bajo, se sitúa en un cuarto puesto con un 11,8%. Esta segmentación reproduce jerarquías culturales que trascienden el mero acceso económico.

Tabla 5: Géneros y variedad libresca			
Variable	Preferencias masculinas	Variedad libresca	Preferencias femeninas
Narrativa	44,2%	Narrativa	50,8%
Historia	23,4%	Religión	17,2%
Científicos/Técnicos	18,2%	Autoayuda	17,2%
Variable	Ambos géneros (1994)	Variedad libresca	Ambos géneros 2024
Narrativa	46%	Narrativa	48,3%
Textos escolares/científicos	25%	Textos escolares/científicos	23,4%
Historia	14%	Historia	18,5%
Religión	11%	Religión	16,1%
Autoayuda	-	Autoayuda	13,7%
Fuente: Elaboración propia a partir de datos propios y de Mata (1995)			

Las diferencias de género en preferencias literarias reflejan construcciones sociales sobre masculinidad y feminidad. Los hombres privilegian géneros asociados con conocimiento "objetivo" (historia, ciencia), mientras que las mujeres prefieren géneros vinculados con bienestar personal y espiritualidad. Puede interpretarse que esta segmentación reproduce estereotipos que limitan el acceso equitativo a diferentes formas de conocimiento. Treinta años antes según Mata, la encuesta de 1994 reveló que entre los tipos de libros más consumidos, destacan la narrativa (46%), los textos científicos (25%), las historia y biografías (14%), carácter religioso (11%). Esto muestra una pervivencia de larga duración de la narrativa como género literario en la población cordobesa.

Las preferencias de soporte de lectura en 2024 demuestran la preponderancia contundente del papel al acaparar el 84,4% de las elecciones, contrastando fuertemente con la opción digital (13,7%) y la de audiolibros (2,9%).

La preponderancia del papel contrasta con la digitalización masiva en otros ámbitos culturales. Esta resistencia puede explicarse por factores ergonómicos (cansancio visual), simbólicos (prestigio cultural del libro físico), económicos (acceso limitado a dispositivos) y generacionales (habituación a formatos tradicionales). Los datos presentados evidencian una transformación multidimensional que trasciende la simple oposición entre formatos analógicos y digitales.

Esta crisis opera simultáneamente en varios niveles: Descenso sostenido en el consumo de libros y diarios, particularmente marcado en el período 2022-2024, transformaciones en las modalidades de lectura, con predominio de lecturas fragmentarias y menor dedicación temporal, profundización de desigualdades en el acceso cultural según NSE, género y edad, pérdida del prestigio cultural asociado tradicionalmente con la lectura, especialmente entre sectores medios. La migración hacia formatos digitales no constituye una simple sustitución tecnológica, sino una reconfiguración profunda de las prácticas culturales. Los datos muestran que esta transición es desigual, generando nuevas formas de exclusión digital que se superponen con exclusiones culturales preexistentes.

La persistencia del papel en la lectura de libros (84,4%) versus la digitalización del consumo informativo sugiere que diferentes géneros textuales implican diferentes modalidades de apropiación cultural. Los libros mantienen su carácter ritual y contemplativo, mientras que la información noticiosa se consume de manera más utilitaria e inmediata. Los datos pueden leerse como una manifestación clara de que las desigualdades culturales no solo persisten sino que se reconfiguran. Las diferencias por NSE se mantienen estables, mientras que emergen nuevas diferenciaciones generacionales y de género asociadas con competencias tecnológicas y modalidades de socialización.

La concentración de la lectura en sectores altos (55,8%) versus medios y bajos (aproximadamente 30%) confirma el carácter distintivo del consumo cultural. Sin embargo, esta desigualdad no puede explicarse únicamente por factores económicos, dado que las barreras materiales representan solo el 8,1% de los motivos de no lectura.

El caso de los diarios cordobeses ilustra tensiones entre lógicas empresariales globales y arraigos territoriales específicos. La paradoja de *La Voz del Interior* —liderazgo en consumo local pero externalización de la producción— evidencia que el éxito cultural no garantiza sustentabilidad económica en contextos de reestructuración mediática.

El crecimiento de *Hoy día Córdoba* sugiere demandas insatisfechas de información hiperlocal que los medios nacionales no pueden cubrir. Esta "relocalización" del consumo informativo podría interpretarse como resistencia a la homogeneización mediática, pero también como fragmentación del espacio público nacional y el crecimiento de medios locales sugiere demandas de información territorializada que resisten la globalización mediática.

Los hallazgos presentados abren múltiples líneas de indagación que requieren profundización. Se necesitan estudios longitudinales para el seguimiento de las

transformaciones en los hábitos lectores y evaluar si las tendencias observadas se consolidan o revierten. Igualmente, resulta fundamental desarrollar análisis cualitativos por medio de grupos focales sobre las modalidades concretas de apropiación cultural en diferentes sectores sociales, también puede considerarse relevante las apuestas por vincular el campo ideológico-político y sus lenguajes con las transformaciones de los hábitos culturales, en otras palabras construir agendas de investigación que articulen el consumo cultural con la discursividad política y mediática, la batalla cultural y las representaciones sobre la cultura escrita y la alfabetización. La "batalla cultural" que proponen las nuevas derechas se nutre de la "dinámica comercial y espectacularizada de la industria cultural" (Saferstein y Stefanoni, 2023, p. 1), lo que sugiere la importancia de investigar cómo el consumo de productos culturales (como los libros) se conecta con la discursividad política. Saferstein y Stefanoni señalan cómo ciertos referentes políticos y culturales logran "desplegar una narrativa en términos ideológicos" (Saferstein y Stefanoni, 2023, p. 6) que trasciende lo meramente electoral.

La relación contemporánea de los jóvenes con la lectura es una práctica activa, social y emocional que se ha reconfigurado no solo al calor de las nuevas derechas, sino también en el contexto de la "cuarta ola" feminista (2024, p. 67). Según Cuestas y Pates, más allá de la calidad literaria, las y los jóvenes lectores buscan en los libros -particularmente en la literatura young adult- recursos para su educación sentimental, exigiendo narrativas que ofrezcan identificación y representación (2024, p. 81). La experiencia lectora desborda la materialidad tradicional del libro y sus instituciones, y se expande a un ecosistema transmedia donde nuevos mediadores, como los bookfluencers en plataformas como TikTok, adquieren una legitimidad central para sus pares (2024, p. 70). En este escenario, la lectura de libros con una "carga social bien marcada" es apropiada en clave "militante" y se convierte en una plataforma para el encuentro y la creación de "comunidades" que son percibidas como espacios seguros, funcionando como una forma de activismo y politización vinculada a la agenda de género (2024, p. 82-84). También se requieren estudios comparativos para analizar las especificidades de las distintas provincias argentinas, la realidad de Córdoba puede ser parecida a la de Rosario o el AMBA, pero la extensión y heterogeneidad cultural de un país extenso como este es considerable.

Consideraciones finales

El escenario contemporáneo es complejo. Al derrotero de la crisis comercial en las industrias del libro y el periodismo gráfico, sumado a los cambios del ecosistema



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

mediático, la emergencia de la inteligencia artificial y su trastocamiento del lugar social de la escritura, en el caso argentino se mezclan procesos globales y particularidades nacionales, entre esta última la actual gestión del Estado nacional de La Libertad Avanza que implica un cambio total de las reglas de juego en el horizonte de las políticas culturales. Una medida directa del gobierno de Javier Milei que impacta en las políticas culturales y, consecuentemente, en los hábitos lectores es el Decreto 345/25. Esta normativa desregula diversos organismos culturales y afecta de manera central a la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP), la cual, desde su creación en 1870, había gestionado su propio presupuesto y tomado decisiones de forma autónoma y federal. Según la periodista Cecilia Bona (2025), el decreto elimina esta autonomía al transferir el control presupuestario y la toma de decisiones a la Secretaría de Cultura, la cual podría optar por no asignar dichos fondos a las bibliotecas. Además, se pierde la representatividad federal, ya que el sistema de un representante por provincia es reemplazado por cinco personas designadas directamente, lo que genera preocupación sobre la pertinencia de las políticas públicas diseñadas desde Buenos Aires sin conocer las realidades locales, como señala Mercedes Botana (2025). Esta medida pone en riesgo programas vitales para el sostenimiento de las bibliotecas populares, como el "Programa Libro%", que les permite actualizar sus colecciones frente al alto costo de los libros, y los subsidios para gastos corrientes y conectividad, afectando así el acceso a la lectura y el rol fundamental que estas instituciones cumplen como espacios de encuentro, promoción cultural y alfabetización en sus comunidades. Más allá de la denominada "batalla cultural", un fenómeno de intensificación de la disputa política por la nominación legítima en el campo social conducido desde las formaciones ideológicas emergentes de las nuevas derechas -proceso que sin duda es pertinente interpretar en el marco del desarrollo de la cultura letrada y las representaciones del trabajo intelectual, artístico, científico y periodístico-; las modificaciones jurídicas concretas desde la ley bases y la delegación de las facultades extraordinarias. Sumadas a la liberación de la importación; son decisiones económico-políticas concretas que el reciente partido a cargo del gobierno implementó de manera tal que las proyecciones de la cultura letrada son muy distintas a las que supo tener.

En un libro de reciente traducción al castellano, la investigadora norteamericana Marcy Schwartz (2025), indaga en las políticas culturales latinoamericanas -desde abajo como Eloísa Cartonera, o desde arriba como el caso de programas de gobierno municipal en Bogotá y Santiago de Chile- que promueven la cultura letrada. Para esta autora la "lectura pública" funciona como una forma de reconfiguración del espacio urbano y la agencia ciudadana.

La privatización de la lectura no refiere únicamente a la comercialización de contenidos, sino a la desvinculación progresiva entre prácticas lectoras y espacios públicos. Este proceso amenaza, en primer lugar, el patrimonio cultural territorial, ya que la reducción del apoyo estatal a la producción editorial nacional puede debilitar la diversidad cultural y la expresión de identidades locales. Durante 2024, la industria del libro y el sector editorial en Argentina atravesaron un complejo escenario de contracción e incertidumbre, con una caída generalizada de ventas que resultó más pronunciada en las editoriales. El Sector Editorial Comercial (SEC) registró un total de 10.104 publicaciones, lo que representa una disminución del 7% respecto al año anterior, y la cantidad de ejemplares impresos cayó a 11.1 millones, un 14% menos que en 2023. Esta tendencia se reflejó en la reducción de la tirada promedio por título a 1.646 ejemplares, siendo la realización de tiradas más pequeñas la estrategia adoptada por el 61% de las editoriales para mitigar riesgos ante la caída de la demanda. La principal problemática identificada por el sector fue la contracción del consumo interno, que afectó gravemente al 65% de las empresas, sumado al aumento de costos de producción y del papel. Las ventas se vieron impactadas negativamente, siendo las editoriales el segmento más perjudicado, ya que un 80% reportó una caída en sus ventas anuales. Además, las ventas institucionales sufrieron un fuerte retroceso, perdiendo peso en la estructura comercial del sector. De cara al futuro, las expectativas son mayormente pesimistas: más del 40% de los actores del sector anticipa una situación desfavorable para el siguiente semestre, con las editoriales mostrando la mayor preocupación debido al deterioro del poder adquisitivo y el impacto de las políticas económicas recientes (Cámara Argentina del Libro, 2024).

Si bien los datos cuantitativos evidencian transformaciones significativas en los patrones de consumo cultural (descenso sostenido en la lectura, profundización de desigualdades por NSE, y cambios en las modalidades de acceso) no encuentra una conexión causal con las políticas estatales. Lo que aquí llamamos privatización de la lectura es una propuesta de hipótesis que debe entenderse como un marco interpretativo emergente que articula estas tendencias estructurales con el contexto político contemporáneo, más que como una demostración empírica directa. En futuras investigaciones será necesario desarrollar indicadores específicos que permitan operacionalizar este concepto y establecer relaciones causales más precisas entre políticas públicas y transformaciones en las prácticas lectoras. Postulamos la idea de privatización de la lectura como inversión del concepto de lectura pública de Marcy Schwartz (2025) para indicar un clima de contracción de las políticas culturales y el consumo de libros y diarios.

La comparación temporal entre 1994, 2022 y 2024, si bien presenta limitaciones metodológicas evidentes (diferentes instrumentos de recolección, contextos socioeconómicos disímiles y cambios demográficos significativos en Córdoba durante estos treinta años), constituye una estrategia analítica necesaria para identificar tendencias estructurales en las prácticas de consumo cultural que trascienden las fluctuaciones coyunturales. Los estudios longitudinales sobre consumos culturales son escasos en Argentina, y particularmente en ciudades del interior, por lo que esta comparación, aunque imperfecta, permite detectar patrones de continuidad y cambio que serían invisibles en análisis sincrónicos. Las diferencias metodológicas entre los estudios no invalidan la comparación sino que requieren interpretación contextualizada: las transformaciones observadas deben leerse considerando tanto los cambios tecnológicos (emergencia de internet, redes sociales, dispositivos móviles) como las transformaciones socioeconómicas del período (crisis de 2001, recuperación posterior, pandemia). La comparación revela, más allá de sus limitaciones, tendencias robustas como la persistencia de desigualdades por NSE y género, y la reconfiguración de los soportes de lectura, datos que serían imposibles de obtener sin perspectiva histórica.

El retroceso de la intervención del estado en la elaboración de políticas culturales que promueven la lectura pública, pueden ser leídas como un creciente o amenazante programa político de privatización de la lectura. Aquí vale la pena armar una serie y pensar cómo el desfinanciamiento a las universidades, la demonización del trabajo intelectual, docente, de instituciones como el CONICET, pero también el retiro del estado en acompañar al sector industrial del libro y a las bibliotecas populares, sumadas el clima de violencia simbólica a quienes ejercen el trabajo periodístico, son elementos que se reúnen en la política cultural libertaria que no hace más que privatizar la lectura y así disminuye la agencia ciudadana, hace peligrar el patrimonio cultural del territorio y la lengua nacional. Estas son las condiciones sociales y el contexto en el cual se consumen libros y diarios. Si bien los datos cuantitativos que aquí presentamos muestran que desde la década del noventa a la actualidad hubo un descenso del consumo de medios escritos, por lo cual no puede responsabilizarse a la actual gestión de este escenario, sí podemos plantear lo complejo que es para escritores, periodistas, bibliotecarios, editores y lectores pensar en el futuro de la cultura letrada ante la intemperie política del liberalismo argentino.

La "máquina de leer" de Sarlo continúa funcionando, pero en condiciones históricas radicalmente diferentes asediada por los malestares del presente. El informe de la Cámara del Libro discutido previamente da cuenta desde la perspectiva de la producción de los bienes culturales de las industrias editoriales la percepción angustiante de cierto

desamparo, en paralelo los datos de consumo revelan una crisis de los formatos asociados al papel en el caso del diario, relativa en el caso del libro. Es posible suponer que las representaciones y sentidos que los agentes sociales den a estas prácticas de lectura sean considerablemente diferentes. Ahí quizás hay que pensar también cómo los discursos políticos y la doxa de nuestro tiempo condiciona o interviene en la formación social del consumo cultural; parte de la crisis del discurso informativo tiene motivos ideológicos y simbólicos, pero también materiales, técnicos e históricos.

Bibliografía

- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias: Estudio sociológico sobre los "pequeños lectores"*. Fondo de Cultura Económica.
- Boito, M. E., Espoz Dalmasso, M.B., y Martínez, F. eds. (2022). *Consumos mediáticos, culturales y tecnológicos: Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia*. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Córdoba.
<<https://hdl.handle.net/11086/25034>>
- Bourdieu, P. (1995). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Cámara Argentina del Libro. (2024). *Informe Encuesta Anual de Ventas Sector del Libro 2024*. Coordinado por Segovia y Cohen, en colaboración con el Núcleo de Innovación Social (NIS) del Colegio de Sociólogos y Sociólogas de la Provincia de Buenos Aires.
https://issuu.com/camaradellibro/docs/informe_encuesta_de_ventas_del_sector_editorial_20
- Cavallo, G., & Chartier, R. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus.
- Cuestas, P., Pates, G., & Saez, V. (2022). El fenómeno booktok y la lectura en pandemia: jóvenes, pantallas, libros y editoriales. *Austral Comunicación*, 11(1).
<https://doi.org/10.26422/aucom.2022.1101.pat>
- De Mec, L. M. (2018). *Del imperio de los sentimientos a la intimidad pública: Estudios culturales, proyecto y formación en Beatriz Sarlo* [Manuscrito no publicado]. Academia.edu.
https://www.academia.edu/53268295/Del_imperio_de_los_sentimientos_a_la_intimidad_p%C3%BAblica_Estudios_culturales_proyecto_y_formaci%C3%B3n_en_Beatriz_Sarlo
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

- Gomez Orfila, A. (9 de julio de 2025). Libros versus motosierra. *ANCCOM*.
<https://anccom.sociales.uba.ar/2025/07/09/libros-versus-motosierra/>
- Grillo, M.; Papalini, V. y Benítez Larghi, S. (Coords.). (2021). Estudios sobre consumos culturales en la Argentina contemporánea. CLACSO, CODESOC, PISAC.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/libro_consumos_culturales.pdf
- Kurlansky, M. (2021). *Papel. Páginas a través de la historia*. Ático de los libros.
- La Voz del Interior. (15 de junio de 2024). La Voz del Interior cierra su planta impresora en Córdoba tras 27 años.
- Lahire, B. (2004). *Sociología de la lectura*. Gedisa.
- Mata, M. C. (1995). *Públicos y consumos culturales en Córdoba*. Informe de Investigación. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Maina, M., & Angelozzi, S. M. (2022). Lectores en la ciudad de Córdoba (Argentina): aproximación a las prácticas lectoras antes y durante la pandemia. *Información, Cultura y Sociedad*, (47), 13-26. <https://doi.org/10.34096/ics.i47.11554>
- Merklen, D. (2016). Bibliotecas en llamas: Cuando las clases populares cuestionan la sociología y la política (H. Ostroviesky, E. Rinesi, F. Dansilio, & I. Dansilio, Trads). Universidad Nacional de General Sarmiento. (Obra original publicada en 2013).
- Ministerio de Educación de la Nación & Catterberg y Asociados. (2001). *Encuesta Nacional de Lectura y Uso del Libro*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Ministerio de Educación de la Nación. (mayo de 2025). Aprender Alfabetización 2024 Informe preliminar.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sientesis_aprender_2024_alfabetizacioen.pdf
- Montes, G. (2006). *La gran ocasión: La escuela como sociedad de lectura*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Universidad de Buenos Aires, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, Sindicato de Prensa de Buenos Aires. (2024). *Informe sobre libertad de expresión en Argentina 2024*.
<https://www.sipreba.org/wp-content/uploads/2024/12/INFORME.-LIBERTAD-DE-EXPRESION-FINAL.pdf>
- Saferstein, E., & Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1), 1-18.
<http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.44045>

- Sarlo, B. (1985). *El imperio de los sentimientos: Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Catálogos.
- Sarlo, B. (1997). *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Buenos Aires.
- Sarlo, B. (2018). *La intimidad pública*. Buenos Aires.
- Secretaría de Cultura (2012). *Encuesta Nacional de Hábitos de Lectura 2011: Síntesis de resultados*.
- Sistema de Información Cultural de la Argentina [SInCA]. (2023). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2022*. Ministerio de Cultura de la Nación, Dirección de Planificación y Seguimiento de Gestión.
- Schwartz, M. (2025). *Páginas públicas: Leer en el paisaje callejero de América Latina*. Eduvim.